

Preocupante informe sobre femicidios en Argentina: un crimen de odio cada 29 horas

05/03/2025



A raíz de un reciente informe realizado, el Observatorio Nacional de Mujeres de la Matria Latinoamericana (Mumalá) advirtió que la violencia extrema contra las mujeres y diversidades sigue en niveles preocupantes, con intentos de femicidio que ocurren cada ocho horas y una sociedad donde los discursos de odio potencian la violencia.

Luisina Blanco, coordinadora de Mumalá en Mendoza, dialogó con Diario San Rafael y FM Vos 94.5 y dio detalles sobre esta grave problemática, destacando la falta de respuestas estatales eficaces para la prevención.

“Han ocurrido 48 femicidios en estos primeros dos meses del año, siendo Buenos Aires la provincia con la mayor cantidad de casos. En Mendoza se registraron tres femicidios que fueron muy consecutivos, lo que nos preocupa mucho. En Argentina sigue ocurriendo un femicidio cada 29 horas, es decir, casi

uno por día. Este número es alarmante porque refleja que la situación no mejora y que las medidas de prevención y protección para las mujeres siguen siendo insuficientes. No podemos naturalizar estos crímenes ni seguir esperando soluciones que no llegan”, explicó Blanco.

Además de los asesinatos por razones de género, Blanco hizo hincapié en otro dato impactante: “Ocurre un intento de femicidio cada ocho horas, según lo que registra nuestro observatorio a través de los medios de comunicación y redes sociales. Esas son las mujeres que necesitaron ser hospitalizadas o asistencia médica para salvar sus vidas, y en el 50% de los casos, una tercera persona tuvo que interponerse para evitar que se concretara el crimen. Esto demuestra que la violencia de género no es solo un problema individual, sino estructural, y que muchas mujeres viven en una situación constante de peligro. Seguramente existen muchos más intentos de femicidio que no llegan a visibilizarse, lo que agrava aún más la dimensión de esta crisis”.

Blanco también advirtió sobre el contexto general de violencia que vive el país y su relación con ciertos discursos públicos. “Lamentablemente vivimos en una sociedad violenta, y más aún cuando hay discursos de odio que exacerban esa violencia. Cuando funcionarios y funcionarias utilizan discursos agresivos, habilitan a que parte de la sociedad se sienta legitimada para ejercer violencia. No podemos ignorar el impacto de estos mensajes en la población. Si la dirigencia política y las figuras públicas apelan constantemente a la confrontación y el desprecio, se genera un clima hostil que se refleja en todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo la violencia de género”, expresó. En ese sentido, señaló que “estos discursos de odio muchas veces los propicia el vocero presidencial Manuel Adorni en sus conferencias de prensa o en situaciones como la reciente discusión en el Congreso entre Santiago Caputo y Facundo Manes, donde quedó en evidencia cómo la agresividad se instala como norma dentro del poder”.

La coordinadora de Mumalá también hizo énfasis en la responsabilidad del Estado en la prevención y abordaje de la

violencia de género. “Es fundamental trabajar con los varones que ejercen violencia. Un 15% de las mujeres asesinadas habían denunciado previamente a su agresor, pero la justicia no actuó a tiempo. Existen herramientas como las pulseras duales para monitorear prohibiciones de acercamiento, pero deben aplicarse con mayor eficacia. Es necesario que la justicia garantice que estos dispositivos se usen correctamente y que los agresores sean monitoreados para evitar que las denuncias queden en la nada. Además, hay que reforzar los dispositivos de intervención temprana para evitar que la violencia escale hasta el punto de un femicidio”, sostuvo.

Otro aspecto clave es la crisis económica, que agrava aún más la vulnerabilidad de las víctimas. “En contextos de crisis, la violencia se exacerba y las mujeres encuentran mayores dificultades para salir de esos entornos. Muchas dependen económicamente de sus agresores. Es clave garantizar ayudas económicas que permitan a las víctimas sostenerse durante los primeros meses de independencia. En muchos casos, las mujeres que logran salir de una relación violenta no tienen recursos para empezar de nuevo y terminan volviendo con sus agresores por falta de alternativas. Se necesitan programas de asistencia realistas y sostenidos en el tiempo, que incluyan apoyo para la inserción laboral y acompañamiento psicológico para la reconstrucción de su autonomía”, indicó Blanco.

Blanco también destacó que la violencia de género no afecta únicamente a las relaciones sexoafectivas, sino que está presente en distintos ámbitos de la vida de las mujeres. “Es importante que se entienda que la violencia de género no es solo el golpe o el asesinato, sino una serie de violencias cotidianas que se ejercen en el trabajo, en la educación, en la vida pública y privada. Muchas mujeres no denuncian porque saben que la justicia no les va a responder, o porque temen represalias de sus agresores. Hay que cambiar este escenario y garantizar que la protección del Estado sea real y efectiva para todas las víctimas”, concluyó.